

R. 115.626

(2)

BIBLIOTECA

DE "EL DIARIO DE MURCIA."

EN OBSEQUIO A SUS SUSCRIPTORES

---

# CA PRESONA

## PA SU ESE

SAINETE ORIGINAL Y EN VERSO

ESCRITO EN LENGUAJE DE LA HUERTA DE MURCIA

POR

JUAN ANTONIO SORIANO HERNANDEZ



Estrenado el 31 de Mayo de 1887 en el Teatro de Romea en la noche del beneficio del tenor cómico D. Pablo Lopez.

MURCIA—1892

IMP. DE "EL DIARIO".

SOÇIEDAD, 10.

Al Sr. D. Andres Baquero Almazan

*Mi buen amigo: Soy el primero en hacer público que el presente trabajo no corresponde al elevado puesto que V. ocupa en la república de las letras; pero si se digna aceptarlo como insignificante prueba de sincera amistad, le quedará eternamente agradecido su s. s. y a.,*

*El Autor.*

PERSONAJES.

ACTORES.

La tia Luisa, de 50 años.	Sra. Cecilio.
Fuensanta, de 26. . . . .	» Brú.
El tio José, de 50. . . . .	Sr. Lopez, P.
El tio Pedro, de 60. . . . .	» Lopez, A.
Manuel, de 19. . . . .	» Turpin.
Luis, de 26. . . . .	» Carrasco.

La escena en la huerta de Murcia en una tarde del verano de 1886.

---

Decoracion de huerta, á la derecha del actor y en segundo término, la puerta de la barraca ó casa de José. En medio de la escena y junto á la puerta de la casa, un arbol de grandes dimensiones.

### ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telon aparecen al pié del árbol sentados en sillas, José, Luisa y Fuensanta. El tio Pedro en cuclillas, Manuel tendido boca abajo en el suelo y sosteniéndose la barba con ambas manos. José lee en alta voz, no muy bien. Luisa y Fuensanta cosen ropa blanca y escuchan la lectura, lo mismo que Pedro y Manuel.

**JOSÉ.** (*Leyendo.*) Yo á nada tengo pavor,  
tú eres el más ofendido,  
mas si quieres, te convido  
á cenar, Comendador.  
Que no lo puedas hacer  
creo, y es lo que me pesa,  
mas por mi parte, en la mesa,  
te haré un cubierto poner.  
Y á fé que favor me harás.  
pues podré saber de tí,  
si hay más mundo que el de aquí,  
y otra vida, en que jamás,  
á decir verdad creí.

Centellas. D. Juan eso no es valor,  
locura, delirio es.

D. Juan. Como lo juzgueis mejor,  
yo cumplo así. Vamos, pues.  
Lo dicho, Comendador.

*(Deja de leer.)* Fin del acto quinto.

MANUEL *(entusiasmado)* Bien!

JOSÉ. A la noche leeré el sexto  
y mañana, si Dios quiere,  
posi... lo arremataremos.

MANUEL. Recontra y qué corazon!  
como convia á los muertos  
á cenar. Eso es ser hombre.  
Leiga V. otra vez eso.

LUISA. No, José. No leyas más,  
que de sentirte aboa mesmo,  
tengo una ambustia y un ese  
que me corre por to el cuerpo,  
y me dan vatíos las sienes,  
dista allegarme á los sesos.

PEDRO. Pos en letura no es ná,  
como le daría á V. mieo,  
es si viera V. á D. Juan  
Tinorio, de carne y hueso,  
en metá de un camposanto  
platicando con los muertos.

LUISA. Jesús, María y José. *(santiguándose)*

MANUEL. Es que lo ha visto V., Pedro?

JOSÉ. Y yo. Y cuasiquier presona  
caido al Treato que lo han puesto.

PEDRO. Cá vez que lo echan en Murcia  
está de gente inda el techo  
el Treato.

LUISA. Pos es busto.

MANUEL. Paere, yo voy á ir á vello  
la primer noche que lo echen.

**JOSÉ.** Vais tú y Pedro al gallinero  
y por dos reales lo veis.  
A Juensanta no la miento  
porque ande Luisa no vá  
no pue ir ella.

**FUENSANTA.** Yo ma legro  
tambien de no ir á esas cosas.  
Cuando hay pastores, ú juegos,  
si me llevan, boy á busto.  
Pero á ver hombres preversos,  
que le pegan á su paere,  
y dimpués matan al suegro  
porque ripriende una falta,  
no es mi busto el ir á vello.

**PEDRO.** Ca presona pa su ese;  
Tinorio era un hombre de esos.  
Dios que lo haiga perdonao.

**LUISA.** Perdonallo Dios? Me pienso  
que ese y los que son como ese  
irán con Pedro Botero.

**JOSÉ.** Pos amen de ser tan malo,  
tiene un remate mu güeno,  
porque D.<sup>a</sup> Inés lo salva,  
de que caya en el infierno.

**LUISA.** Esque ese hombre jué á la Gloria?  
si lo juras no lo creo.

**JOSÉ.** Pero ascúchame, mujer.  
No dieia aquel misionero  
que pedricaba en Jesús,  
que dista lo que es veneno  
se agüerve miel si Dios quiere  
á tocallo con sus deos.  
Y pa proballo, añadía:  
San Pablo, jué á lo primero  
un hombre que no creiba  
ni una palabra del Creo

y Dios le atacó en su arma  
y es Santo y está en el cielo.  
Pos hija, á D. Juan Tinorio  
le puo pasar lo mesmo.

¿Y en lo que abora platico  
digo bien ó mal, tio Pedro?

PEDRO. Pa mí dista bora dices  
la verdá de un avangelio.

LUISA. Pos pa mí, D. Juan Tinorio  
está en los puros infiernos.

MANUEL. Y cudiao que era valiente.  
Abora ya no tenemos  
en el mundo presonajes  
de ese arbullo y de ese génio.

PEDRO. No es que arrebaajo tu dicho  
pero no pienso lo mesmo.  
Yo me feguro que hoy dia,  
hay hombres, que harian güeno  
á D. Juan Tinorio.

MANUEL. Ca.  
No hay denguno.

PEDRO. No ha de habellos!  
Ló que es que abora no puén.

MANUEL. ¿Por qué?

PEDRO. Por ser otros tiempos.

Si abora D. Juan Tinorio  
viviera, y en un convento  
de monjas llegara á entrar  
con cuasiquier pensamiento;  
ú rebara á algun vecino  
válida solo de un perro,  
ú á la autoridá fartara;  
si se dijiera á uno ha muerto,  
antes de cinco minutos  
tenía zaga é su cuerpo  
media ocona de ceviles

- y cátatelo ya preso.
- MANUEL. Los mataría tamien,  
pos si á naide tenía mieo.
- PEDRO. Que mataría á los ceviles:  
me reigo. (*Sonriéndose.*)
- JOSÉ. Dices bien, Pedro,  
al hombre de mas entrañas,  
se le pone un cevil sério  
por elante, y ya lo tienes  
lo mesmiquio que un borrego.
- PEDRO. Un cevil contra paisanos  
se atreve aunque sea con ciento.
- JOSÉ. Yo digo que los ceviles  
son como el tren; en saliendo,  
quien quiera atajalle el paso  
que se cuente con los muertos.
- PEDRO. Vamos, pa saber la juerza  
que manda un cevil, ma cuerdo  
que en las últimas corrias  
de toros, aún mesmo tiempo,  
nus queríbamos meter  
en la plaza unos seiscientos.  
Los unos arrempujaban,  
otros decían: «Caballeros!  
que se ahoga aquí una zagala  
y yo ya estoy medio muerto.»  
Este grita, aquel maldice,  
el uno pierde el sombrero,  
el otro los apargates,  
y queriendo ir tos pa dentro,  
ni naide tenía pacencia,  
ni naide cedía su puesto.  
Pos con tuiquio aquel trimulto,  
que era á moa de un infierno,  
vienen dos guardias ceviles,  
y sin dengun cumplimiento

dicen: «Juera! Juera! Juera!  
y el que arrempuje vá preso.»

Igual al rico que al probe  
le riñian, y nus hicieron  
ocho ú diez varas azaga,  
pero cómo en un memento.

Y allí, entre tantos, habría  
hombres que tendrían su génio  
y nenguno dijo *Pío*  
ni llo paso, ni no quiero.

MANUEL. Si allí juera estao D. Juan...

PEDRO. Juera obedeció el primero  
ú á la Casa de la Parra  
va amarrao; es decir, preso.

JOSÉ Tanimientras que gusotros  
platicais mu por lo sério  
de cosas que por sabías  
á cualquiera dan sueño,  
yo asina por lo bajiquio,  
¡carape! me estoy rillendo  
de lo pasmao que está Céuti  
durante tó el arto sexto,  
que es cuando el Comendaor  
va á cenar estando muerto.

MANUEL. Recontra: ¿es que jué el defunto  
á cenar?

JOSÉ. ¿Si jué? El mesmo.  
Es decir, la mesma estauta  
que era un retrato prefeto.

MANUEL. Y lo recibió D. Juan?

JOSÉ. Con más higaos que un cherro;  
y por custion de palabras,  
D. Juan Tinorio ya ciego,  
echó mano á una pistola.

MANUEL. ¿Pa qué?

JOSÉ. Pa matar al muerto.

LUISA.

Y qué pasó? (*asustada*)

JOSÉ.

Que la estauta  
tomó taibiques adentro  
y atravesando paeres,  
se jué, sin ná de abujeros.

LUISA.

Sería custion de henchizos.

JOSÉ.

No lo sé, pero lo cierto  
es, que yo paso un güen rato  
toas las veces que lo leigo.

PEDRO.

Tú como sabes leer  
antretienes bien el tiempo  
dándole busto á los ojos.

JOSÉ.

A los ojos! Y á tó er cuerpo!  
Cuando yo leigo una cosa  
y me busta, pos si siento  
un gozo, que me se estiende  
dinda los piés á los sesos.

PEDRO.

Tuiquio el que sabe de lletras  
tiene un antretenimiento  
que pa como está hoy er mundo,  
pue selle de gran provecho.

Yo fí tres años á escuela,  
y cuando iba conociendo  
las lletras, pensó mi paere  
inclinarme á basurero:  
y aquí me tienes, que de  
hortalizas, medio medio,  
pero de leer y escribir,  
pos si me estorba lo negro.

JOSÉ.

Mala accion jué, y que perdone  
tu paere que está en el cielo,  
quitarte de que aprendieras  
la letura. Lo primero  
que debe aprender un hombre  
es rezar y leer: y luego,  
enclinarse aquella cosa

- LUISA. que puea dalle el sustento.  
Mardita sea la letura,  
los libros y los maestros,  
que la perdicion de Luis  
de hay dimana.
- JOSÉ. Por supuesto,  
cudiao que eres atascá  
más que el barro.
- LUISA. No ampecemos  
que sabes que toa presona,  
(quito tú y el amo nuestro)  
que saben lo que ha pasao,  
han dicho, que el fundamento  
de que Luis sea un hijo malo,  
es el estudio que ha hecho.
- JOSÉ. Ya se arrematao la paz.  
*(Todos se levantan, Fuensanta trata de entrar  
en la casa, pero se detiene en la puerta.)*
- MANUEL. Juensanta, aspera un memento.
- LUISA. Esta en sentir hablar de él...
- FUENSANTA Tia, me voy á otro puesto.  
Yo que solo soy su prima...
- MANUEL Y novia... *(burlándose)*
- FUENSANTA Hablo en parentesco.  
no me hace gracia denguna  
que se tire por el suelo  
á un hombre que toa su farta  
es que sabe él más durmiendo  
que...
- LUISA. De bastante le sirvo.
- FUENSANTA Tia, no diga osté eso;  
que me se alegra inda el alma  
de acordarme cuando jueron  
tos los hombres del partío  
á Murcia pa hablar del riego  
de gracia, y solmente él

le habló al alcarde primero  
con una gracia y un ese...  
que en el mismo Ayuntamiento,  
cuando ya se despedía  
lo abrazaron los porteros.  
Y añide que á los tres dias  
vino el agua.

**JOSÉ.**  
**FUENSANTA** Yo ma cuerdo  
que dician tos: por Luis  
salta el agua en los quijeros.

**PEDRO.** Lo que la muchacha ice  
no hay que negallo, que es cierto,  
«Ca presona pa su ese.»  
Pa platicar, Luis, es güeno.

**FUENSANTA** Por esas y otras razones  
que mu presentes las tengo,  
tía, ya lo sabe osté,  
otro no coje en mi pecho.

*(Fuensanta entra sin esperar la contestacion de Luisa).*

## ESCENA II

**José, Pedro, Manuel y Luisa**

**LUISA.** Pos aspéralo asentao,  
ú de piés, que yo me pienso,  
que pa estar de las dos moas,  
te dará el muchacho tiempo,  
¡ay! tan güeno como era  
de zagaliquio, y los maestros...  
lo han prevertío

**JOSÉ.** Recontra,  
no magas ponerme sério.

**LUISA.** Pero José, ¿no ta cuerdas,  
que el zagal, á lo primero

solo leia el Catecismo  
y en aquel libriquio viejo,  
que mentaba en toas las hojas  
la oracion, sus cumplimientos,  
el nombre, los articúlos,  
y lo prencipal, el verbo?

Y en cuanto jué al Estituto,  
y trujo aquel libro nuevo,  
que decía, que la tierra  
deste mundo, era lo mesmo  
que una naranja, y roaba,  
y que el sol se estaba quieto,  
¿No ta cuerdas que inde entonces  
emprencipió á no ser güeno?

JOSÉ.

Y á mí me paece que entonces  
comenzó á marchar erecho.

LUISA.

Jesús qué hombre! Qué hombre!  
Se nesecita estar ciego. (*Se entra  
en la casa.*)

### ESCENA III

José, Pedro y Manuel

JOSÉ.

Ya las sentío, compaere;  
porque como ella no pienso,  
tos los dias diariamente  
sus palabriquias tenemos.

MANUEL.

Recontra con las quimeras.

JOSÉ.

¿Qué estás hablando?

MANUEL.

Que siento.

que osté y la maere, se enfaen  
tos los dias por lo mesmo.

Y ùice osté que me enseñe!

No estará bien, que malegro  
el no conocer las lletras,

- JOSÉ. y si me matan no apriendo.  
Cuando cumplistes diez años  
dije: este es burro; y acierto.
- MANUEL. Yo seré lo que usté quiera  
por no hacer la contra. Pero...
- JOSÉ. Anda, veste pa el panizo,  
y del que quea más tierno,  
siega pa los alimales  
y ponte á cuidiar de ellos;  
que pa vivir en la cuadra  
sabes ya bastante.
- MANUEL. (*Yéndose por el foro.*) Güeno.

#### ESCENA IV

##### José y Pedro

- JOSÉ. Se paecen los dos hermanos  
como el verano al invierno.  
Mi Luis á más, dia por dia;  
este cá memento á menos.  
Ambunas veces me dan  
compaere, unos pensamientos...
- PEDRO. Afijate en esta mano. (*su derecha*)  
arrepara en estos deos,  
y dime por qué estos cuatro,  
son más juertes que el pequeño.  
Tuiquios nacen á la vez,  
tuiquios tienen igual maestro,  
y éste, trebaja y señala (*por el ín-  
dice.*)  
doble que sus compañeros.  
Pos porque no son iguales,  
estará bien que alleguemos  
ca un cerujano de fama  
á decille: «Corte osté estos»,

- JOSÉ. cuando cá uno pa su ese los tiene siempre dispuestos? Lo que platicas ahora es verdad; pero yo siento como paere, que no vargan los dos hermanos lo mesmo.
- PEDRO. Compaere; muchímas veces he sentío yo á hombres güenos platicar de tu Luis, y le ven un fin mu feo.
- JOSÉ. ¿Y por qué motigo?
- PEDRO. *(maliciosamente)* Toma...
- JOSÉ. Dímelo.
- PEDRO. Vás á sabello. Hace que se jué de quinto... Seis años ya los ha hecho. Y hace cuatro que los mozos de su quinta se gorvieron con la licencia á su casa. Y tu hijo, ni un memento ha venío, pa saber si seis vivos, si seis muertos.
- JOSÉ. Pero escribe ambunas cartas, y yo tamien le contesto.
- PEDRO. Y no te dá en qué pensar, que haiga dicho, que primero va á presillo, que golver á criar sea y pimientos.
- JOSÉ. Y si él gana la comía, porque la gana, escribiendo ca un abogao de Madril que tié muchísimos pleitos, y de noche pinta casas ca un señor que es ingeniero, y platica en los cafés de las cosas del Gobierno,

qué farta le hace el venirse,  
á hacerse piazos el cuerpo  
al subirse á una morera  
ó segar un sementero.

¿Pos por qué en el Estituto  
me gasté lo que no tengo,  
y pa qué al desaminarse  
ganó en tres veces tres premios?

PEDRO.

Pa que abora esté en Madril  
y á tí no te dé provecho.

JOSE.

Ni tú ni dengun nació,  
ha llegac á ver el misterio  
de por qué Luis no está en Murcia  
hace tres años lo menos,  
colocao ca un Escribano  
ú en las casas del comercio.

Pero ya que me arriprietas,  
te diré lo que yo pienso,  
que yo tamien munchas veces  
he cavilao con lo mesmo.

El á Juensanta le dió  
palabra de casamiento;  
y como es tan hombre, si él  
ha pensao otra cosa lluego,  
habrá icho, con no ir,  
ella se irá convenciendo,  
y aunque la mienta en las cartas  
yo tengo ese regomello.

PEDRO.

Y á ella tú que le aconsejas?

JOSE.

Pa platicar solo de esto  
vámonos ahí ar camino:  
porque la verdad, no quiero  
que la zagala se entere,  
y causalle un sentimiento.

Ella, prima y sin ser prima,  
lo quiere dista los güesos.

Vámonos que pa qui vienen  
(*Salen de la casa Fuensanta y Luísa*)  
mi mujer y ella. Gorvemos  
de siguiá, pon la mesa  
que el sol ya se está puniendo,  
y sabes que no me basta  
cenar mu de noche,

LUISA, Güeno.  
(*Se van de la escena por el foro Pedro y José*)

## ESCENA V

### Fuensanta y Luisa

LUISA. ¿Has partío la escarola?  
FUENSANTA Y tambien tiene el agrezo.  
¿Pongo la mesa?  
LUSIA. No: aspera  
á que güervan, porque temo,  
que pase lo que otras veces.  
FUENSANTA Pues si se han parao allí mesmo  
LUIA. Sin arremover un pié  
son capaces él y Pedro,  
de estarse dista las doce.  
FUENSANTA Entonces, tia, me asiento. (*se sienta*)  
LUISA. Y yo tamien. ¿Has sintío  
dicir si ha tenío arreglo,  
la boa de la hija del  
tio Sebastian Pacheco?  
FUENSANTA Y tanto como ha tenío:  
segun antealler digeron  
se casan á la carrera.  
LUISA. De verdá? Hija malegro  
de que al fin á esos zagales,  
se les cumplan sus deseos.

¿Y tú?

FUENSANTA Tía, qué quimera.  
¿No sabe V. lo que pienso?  
Como Luis no mande carta  
en que diga: Me arrepiento  
de la palabra que dí,  
yo por mi parte lo aspero.

LUISA (*ap.*) Estamos bien, á Dios gracias.  
(*A Fuensanta*) Yo te daría un consejo,  
si supiera que al sintillo,  
no ibas á pensar, que quiero  
contrariar tus intenciones.

FUENSANTA Si va inclinao como pienso  
á decirme que lo orvie,  
pierde V. el hablar y el tiempo.

LUISA. Pos sa rematao el asunto.  
Saca la mesa.

FUENSANTA (*entrando en la casa*) Aboa mesmo.

## ESCENA VI

Luisa (*incomodada*)

¡Ay hermana de mi arma,  
si estás gozando en el cielo,  
no dirás que tu Juensanta  
no hace su gusto completo!  
cudiao que pica en historia,  
no tiene conocimiento  
pa ver que hace siete años  
que la estamos mantubiendo,  
y que er mundo está mu malo  
y que mi casa vá á menos.  
Y lo que á mí más me apura  
es que tiene ya en el cuerpo  
veinte y seis años, y que

dista fea se vá gorviendo;  
y en tener dos años más,  
no la querrán ¡ni los perros!  
¡Ay qué sobrina, qué hijo,  
qué marío, y qué infierno!

### ESCENA VII

#### Luisa y Fuensanta

*(Fuensanta saca una mesa pequeña y encima de ella el mantel doblado, platos, pan, cuchillo, etc.)*

FUENSANTA La mesa.

LUISA.

Tiende el mantel.

Pon los platos en su puesto,  
y menéate que vienen.

La cena.

FUENSANTA.

Ya voy corriendo. *(En-  
trando en la casa.)*

### ESCENA VIII

#### Luisa, José y Pedro

JOSE.

Sabes que hay un conviao?

LUISA.

Un conviao, ¿quién es?

JOSE.

Pedro.

PEDRO.

Sampeña en que us acompañe...

LUISA.

Tomates fritos con güevos  
hay pa cenar.

PEDRO.

Pos me bustan.

JOSE.

Llama á Manuel. *(A Luisa.)*

*(Manuel aparece por el fondo con un haz de yerba, Fuensanta por la puerta de la casa con una fuente que contiene la cena.)*

ESCENA IX

Josè, Pedro, Manuel, Luisa, Fuensanta

MANUEL. Yo ya vengo,  
que he arrematao la tarea.

FUENSANTA A cenar, que están mu güenos.

JOSÉ. Pos á la mesa.

LUISA. A la mesa.

*(Todos se sientan á cenar, José ofrece vino á Pedro.)*

JOSÉ. Bebe.

PEDRO. Prencipia.

JOSÉ. ¿Y tú?

PEDRO. Luego.

*(Bebe José, y se deja oír el ruido de los cascabeles de un carruaje.)*

MANUEL. Paere, paere, una tartana,  
viene paquí.

JOSÉ. A naide aspero,  
con que cena y no te cudies...

MANUEL. Sa parao junto al almendro.

JOSÉ. Mia haber quien es. No me busta moverme estando comiendo.

*(Sale precipitadamente Manuel por el fondo izquierda, los demás siguen cenando sin demostrar interés.)*

MANUEL. *(dentro.)* Paere, paere.

JOSÉ. *(José y todos se levantan)* ¿Qué será?

PEDRO. Trae ambrazos á un caballero.

LUISA. A un señorito con barbas.

JOSÉ. Si es mi Luis! *(con placer inmenso)*

LUISA. ¡Mi Luis! *(ap.)*

FUENSANTA *(dando un salto)* ¡El mesmo!

## ESCENA ÚLTIMA

José, Pedro, Manuel, Luis, Luisa  
y Fuensanta

*Manuel trae en brazos á Luis que viste traje bastante decente. Entra corriendo en la escena, todos quieren abrazarle, pero Manuel los va chasqueando, hasta que todos dicen, «Que lo tiras»*

LUIS. ¡Padre! ¡Madre!

JOSÉ Y LUISA. Hijo del arma.

MANUEL. Recontra que no lo suelto.

JOSÉ. Deja que le dé un abrazo.

LUISA. Deja que le dé cien besos.

LUIS. Que me tiras.

TODOS. Que lo tiras.

*(Todos rodean á Manuel, y éste deja á Luis en la escena, mientras José y Luisa abrazan y besan á Luis, Manuel sollozando de alegría, dice)*

MANUEL. Recontra y qué juerza tengo.

*(Manuel se retira al último término de la escena)*

LUIS. Al cabo de los seis años.

Otro abrazo.

PEDRO. Y yo?

LUIS. *(abrazándolo)* Tio Pedro!

Fuensanta, venga esa mano que yo cumplo lo que ofrezco.

JOSÉ. *(á Luisa)* Has sintío esa palabra.

LUIS. Cuántas veces habrán puesto en duda el mucho cariño

que les tuve y que les tengo.

¿Mas y mi hermano, qué hace?

¿Dónde está que no le veo?

FUENSANTA Míralo. *(señalando á Manuel)*

LUIS. Estás llorando!

MANUEL. Pero no es de sentimiento;  
que aunque yo no sé de letras,  
porque has venío, me alegro  
más que tuiquia la familia.

LUISA. Llorã de busto.

MANUEL. (*abrazando á Luis*) Eso mesmo.

LUIS. Este cariño es el puro,  
este sí que es verdadero.

LUISA. Vamos, dejármelo á mí:  
ven hijo, y en un memento  
te muarás; en tavía  
guardo la faja, el sombrero,  
los calzones y alpargates,  
que te se quearon nuevos  
cuando te fistes de quinto.

LUIS, Ese farrucon estrecho  
te dará mucha calor,  
anda, que así estás mu feo.  
Madre mía, ese vestido  
que con gran placer recuerdo,  
hoy por hoy no es para mí,  
no soy lo que en otros tiempos,  
hoy la sociedad me niega  
que con él tape mi cuerpo.

LUISA. Pos hijo, ¿qué ta pasao?

JOSÉ. Déjalo que abra su pecho.

LUIS. Porque no se me tratara  
de loco, orgulloso ó necio,  
no les he dicho en mis cartas  
cual era mi pensamiento.  
Mas cuando á Madrid llegamos  
trasladados de Toledo,  
me dije: Aquí me hago hombre  
si me ayuda un poco el cielo.  
Y cuando á mis camaradas  
y á mí los pases nos dieron,

yo le dije al coronel:  
Este pase no lo acepto,  
porque en la corte de España  
á quedarme estoy resuelto.  
Ya tenía yo en Madrid  
amistad con un sujeto  
que me daba libros, casa,  
y parte del alimento,  
por trabajarle á un hermano,  
Escribano, casi ciego.  
Desde aquel dia, con penas,  
con privaciones sin cuento,  
y sobre todo, estudiando,  
convencí á todos mis maestros  
de que era amante al estudio  
y á la ciencia que profeso,  
y ha seis dias, que he tomado  
el título de Arquitecto.

JOSÉ.

Es decir, que eres...

LUIS.

Un hombre  
de carrera, no un labriego;  
gracias á que desde niño,  
tuvo V. un formal empeño  
en que yo en el Instituto,  
escuchara á doctos maestros.

JOSÉ.

Pos aquí ties á tu maere  
que decía...

LUISA.

Y yo qué entiendo?

LUIS.

¿Y Manuel, sabe leer?

JOSÉ.

Que si sabe leer? Ni esto. (*mor-  
diéndose la uña*)

Trebaja, come y se acuesta;  
burro, con conocimiento.

MANUEL.

Recontra, que ya me canso  
de sentir siempre lo mesmo.  
Es que vamos á ser tuiquios

en España caballeros?  
Pos si juamos tos ansina,  
¿quién sembraría los pimientos?  
¿quien después de arrecogíos  
los llevaría al Cabezo?  
¿Quién cuando tuiquias las ciecas,  
tienen un parmo de hielo,  
se arremangaría con busto  
pa echarle al esquilmo el riego?  
nenguno; porque eso lo hace  
solmente el que es jornalero.  
Y paere, aunque soy un burro,  
yo á mi manera compriendo,  
que si faltan los jornales  
la tierra no dá provecho,  
y en faltar lo de la tierra,  
por faltar, falta inda el verbo.  
Conque yo no igo más;  
vamos á cenar.

LUIS.           *(abrazándole)*           ¡Soberbio!  
pensando de esa manera  
eres un hombre completo.

PEDRO.       Cá presona pa su ese.  
*(Al público)* Señor, si lo estoy diciendo.

LUISA.       No habéis más y cuéntamé...

LUIS.       De sobremesa, pues veo  
que mi llegada ha cortado  
la cena.

JOSÉ.       Hijo mio, es cierto:  
Vamos á cenar, compaere.

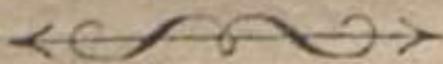
LUIS.       Padre, padre, lo primero  
es invitar á quien mira. *(Por el  
público)*

JOSÉ       Hazlo tú.

LUIS.       Yo, ni por pienso:  
disponer yo de esa mesa

teniendo V. el ojo abierto;  
no señor, V. es el jefe.

**José.** (*Al público*) Ven ostés si tié talento.  
¿No estará bien que el arbullo  
me sale inda por los pelos,  
de ser yo el paere de un hijo  
que inda no me lo merejo?  
Juera de más platicar:  
á cenar tos caballeros,  
que porque mi Luis disfrute  
me gasto... lo que no tengo.



LA POLÍTICA  
EN LOS GARRES

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

original y en verso

ESCRITO EN LENGUAJE DE LA HUERTA

DE MURCIA

POR

**JUAN ANTONIO SORIANO.**

La acción pasa en la huerta de Murcia en el  
año de 1873.

# À la Señorita Doña Josefa Hernandez

*Mi distinguida amiga: El presente trabajo es mi primera produccion. No hubiera visto la luz pública, si no se tratara de una obra piadosa, á la cual debemos todos cooperar. Carezco de pretensiones, reconociendo que es un trabajo de escasísimo mérito, y que no está á la altura de la reputacion artística que V. posee, pero confio que la aceptará como prueba de la verdadera amistad que le profesa*

*El Autor.*

## PERSONAJES.

## ACTORES.

Manuela. . . . .	Srta. Hernandez .
El tio Juan. . . . .	Sr. Martinez.
El tio Francisco (a) Ma- yoral. . . . .	» Perez.
Josè. . . . .	» Brunet.
Fulgencio. . . . .	» Lopez.

---

Decoracion de huerta. A la derecha y en segundo término, puerta practicable de una casa ó choza; encima de la puerta, un emparra-  
do, de donde cuelga una ó más jarras con agua;  
dos sillas cerca de la puerta.

Al levantarse el telon, Manuela está sentada en una de las sillas. con traje como lo indica la escena séptima; entre bastidores y algo retirado se oye una guitarra; y entre las risas y voces de varios mozos, se oye á Pepe que canta.

## ESCENA PRIMERA.

Manuela.

PEPE. *(Cantando dentro.)*  
Aunque tu paere me ponga  
ceviles de centinela  
por tu senda he de pasar  
porque te quiero, Manuela.

MANUELA. Lo sé, Pepe de mi arma,  
que me quieres de verdá,  
y que de tuiquio el partío  
eres, sin desajerar,  
en custion de querer mozas  
un muchacho mu formal.  
Vamos, me quemo la sangre,  
*(Levantándose.)*  
si comienzo á meditar

por qué mi paere no quiere  
que quiera yo á ese zagal,  
y cudiao, que naide pué,  
ni tan siquiera mentar  
una acion, que al probe Pepe  
le puea prejuicar.

Me quiere muncho y trebaja  
lo mesmo que un alimal,  
¡y dicen que no lo quiera!  
eso será, ó no será.

*(Levantándose y observando la puerta de la casa.)*

Si mi paere está durmiendo  
aun vamos á platicar.

Dios le alargue un poco el sueño.

*(Se vá al foro y hace señas en direccion á donde  
se oyeron las guitarras.)*

Ya viene.

## ESCENA II

### Manuela y Pepe

*(asomando la cabeza por el último término de la  
izquierda.)*

PEPE. ¿Hay noveá?

MANUELA. Nenguna, puedes llegarte,  
mi paere durmiendo está.

*(Se acerca al lado de Manuela.)*

Te he llamao pa decirte  
que no tengas que bailar  
esta tarde con Teresa  
ni fandango ni anreás.

PEPE. Pero ascúchame, Manuela,  
¿es que has podío pensar  
que yo á Teresa la miro

pa custion de platicar  
con interés de querella?  
Vamos... no me digas más,  
que me enritan esas cosas,  
al sentírtelas nombrar.

Ya sabes que yo te quiero  
porque me busta tu andar,  
porque me encanta tu pelo  
rizaiquio como el zafrán,  
porque es tu cara una rosa  
que empieza á descapullar,  
y tus lábios más hermosos  
que si fueran de coral,  
y tus piés juntiquios son  
(que bien á la vista están)  
dos capillos anteaos,  
ú mejor dicho, un ocal,  
y si bailas er fandango,  
malagueña, ú anreás,  
entonces son las palomas  
que san revivio yá.  
¿Y tu centura?

*(Manuela observa la puerta de su casa y dice precipitadamente)*

MANUELA. Mi paere  
se comienza á recordar,  
veste, Pepe, no te vea  
y la vayamos á armar.

PEPE. ¿Me quieres mucho, Manuela?

MANUELA. Sí te quiero... si te vás.

PEPE. ¿Más que á Luis el Lechubero?

MANUELA. Más te quiero, mucho más.

PEPE. Adios, Manuela, inda luego.

*(Desde el foro, admirándola.)*

¡Valla una moza templá!

ESCENA III

Manuela y el tío Juan.

*(El tío Juan aparece bostezando en la puerta de la barraca, en mangas de camisa y sin sombrero)*

JUAN.

No te decía, comiendo,  
que llevaba muncha sal  
el arroz con caracoles;  
la lengua tengo pegá  
contra el cielo de la boca.  
¡Qué saliva más atá!

*(Alcanza una de las jarras.)*

¡Bendito sea Dios, que cría  
el agua pa refrescar!  
Si en vez de vino, vendieran  
copas de agua serená,  
no estaría tu tío Pedro  
ni el Niño en el Hespital.

*(Al mismo tiempo que el tío Juan bebe agua, se oye la voz de Pepe, que canta con la guitarra.)*

*(La despedia te doy,  
no te la quisiera dar,  
quéate con Dios, Manuela,  
que me voy á retirar.)*

JUAN.

Y haces bien con retirarte,  
porque intinciones me dan  
de cojer la llamaera  
por la punta más dergá,  
y darte unas encomiendas  
asína, pa merendar.

*(Dirijiéndose á Manuela.)*

No me mires de esa moa,  
ni tengas que arresollar,

ni me hagas á mí la contra  
que lo pués pasar mu mal.

Te he dicho que no lo quiero  
aunque se empeñe San Juan:  
yo soy tu paere, y conmigo  
no te tienes que casar,  
pero mi llerno ha de ser  
una presona formal,  
como... Luis el Lechubero:  
ese, es un mozo cabal.  
En la plaza, toos los días,  
se gana el hombre el jornal,  
y tiene tiempo tavía  
pa ponerse á trebajar  
en las cosas de su casa...

¿No compriendes la moral  
de tuiquío lo que te digo?  
Estás mu solivantá;  
habla y dime, así en concencia:

¿Es que quiero yo tu mal?

MANUELA. Paere, lo que usté me ice,  
yo compriendo que es verdá.  
Ya sé que trebaja Luis  
dista que no puee más,  
y que en Murcia y en la tierra  
se gana un piazó de pan,  
muncho mejor que José;  
pero... ¿en qué consestirá  
que cuando miro á Luis  
me queo tan sosegá,  
como si no viera á naide,  
y solamente con nombrar  
á José, me dá un pavor  
y me pongo colorá,  
y me rio... canto... lloro...  
sin podello remediar?

JUAN. Esa es custion de antusiasmo  
que á tí te se pasará.

MANUELA. Paere, no puedo olvidallo.

JUAN. Manuela, lo olvidarás. (*disgustado*)

Y basta ya de custiones,  
que estás hablando de más.

En ser mujer de tu casa,  
entonces podrás mandar.

Abora yo scy quien mando  
y á tí te toca callar.

Asiéntate junto ar pozo,  
y si vieras allegar

los ceviles, ú señores  
con borlas de autoriá,

tóse juerte, que te olla,  
que voy á esenterrar

el tabaco que anteanoche  
me trujo tu primo Blas.

MANUELA. Paere ¿me estoso tamien  
si viniera el Mayoral?

JUAN. Pos claro está, tontarrona.

Como que es la autoriá;

el Perráneo es el primero  
que no tiene que oler ná.

Una cosa es el matute  
y otra cosa es la amistá.

MANUELA. El que pregunta no yerra... (*Mar-*  
Abora, hago la señal (*chándose.*)  
con que pase un pajariquio  
por la punta del brazal.

#### ESCENA IV

#### El Tio Juan

(*Después de inspeccionar minuciosamente toda la  
escena, viene á sentarse en una de las sillas, sa-  
cando una cartera con un pliego de la faja*)

JUAN.

Presonas de mil colores  
me tratan de igual á igual,  
esto es un berenjenal,  
como icen los señores.

Los que están apalabraos  
me pienso que son sesenta,  
justo; pa tener ochenta,  
me fartan... veinte sordaos.

Cinco que el Perla traerá  
y dos de Perico el Mocho,  
son siete, pa tener ocho,  
anguno se ascurrirá.

Faltan doce. En el partío  
tuiuio y en la Zacalla,  
no es posible que los halla,  
lo tengo bien recorrió.

La pulítica encandila,  
y echamos un guen invierno  
si á lluego impués el Gobierno  
nus embarca ú afusila.

Son asuntos delicaos,  
pero Garves tié razon;  
y con tanta contrucion  
estamos... debelitaos.

Ni náide nus dá consuelo,  
ni falta ya quien nus robe,  
lo mesmo chupan al probe  
que si juera un caramelo.

La guerra, territorial,  
el empréstame, el consumo,  
hay en España más humo  
que ranas en un brazal.

*(Se oye toser á Manuela.)*

Gente viene, guarda, Juan,  
la custion de decumentos  
que los que vienen y van,

sin andar en cumplimientos,  
pueden escubrir el plan.

ESCENA V

El tío Juan y Manuela (*que viene corriendo al lado de su padre.*)

MANUELA. Páere, por el Partior  
viene ya el tío Mayoral.

JUAN. (*Ap.*) Pa guardar estos papeles  
el arca más reservá  
es el pecho de mi hija.

(*Dirigiéndose á Manuela.*)

Manuela, vás á guardar  
entremedias de tu pecho  
esto que te voy á dar.

Miá que son los decumentos  
que man venio de Oran  
pa la custion del tabaco.  
Si anguno llega á aclarar  
el tragin del contrabando  
pierdes á tu páere, Juan;  
con que toma, guarda y calla,  
que está ahí mesmo el Mayoral.

MANUELA. Ni el mesmo Gobernaor,  
será capaz de atocar  
aonde guardo yo er papel.

(*Se guarda la cartera en el pecho.*)

JUAN. ¡Que venga la autoriá  
y que registre la casa!

ESCENA VI

Tío Juan, Tío Francisco, y Manuela

FRANCISCO Adios, Manuela; ¡tío Juan!

JUAN. Que Dios guarde con salú  
la primera autoriá  
del partío de los Garres,  
¿Aónde por aquí se vá?

FRANCISCO A vesitar el partío,  
que nunca suele faltar  
en estos días de fiesta  
gente que beba de más;  
no hay ningun inconveniente  
si osté me quié acompañar.

JUAN. Con mucho busto. (*dirigiéndose á  
su hija*)

El sombrero.

(*Manuela entra en la casa, saca el sombrero de  
su padre que se lo entrega, éste se arregla la ca-  
misa, faja, etc., hasta terminar la escena*)

¿Qué hay de bueno, Mayoral?

FRANCISCO Lo de siempre, poca cosa.

JUAN. Manuela, ahí asentá,  
que de sigua golvemos.

FRANCISCO Quéate con Dios, Rizá.

MANUELA. Valla V. con Dios, tío Facó.

## ESCENA VII.

*Manuela mirando por donde se han ido su pa-  
dre y el Tío Francisco.*

MANUELA. ¿Habrá quien aguante más?  
¡Teresa, Aniquia y Jarcinta  
bailando hasta reventar!  
¿De qué me sirve vestirme  
con las senaguas bordás,  
el pañuelo de Manila,  
zapatos, medias calás,  
y peinarme trempaniquio?

¿De qué me sirve?— de ná.  
Tuiquío er mundo se divierte,  
mi paere tambien se vá,  
y á mí me toca quearme  
poco menos que ancerrá.

*(Llorando.)*

Premita Dios que me sarga  
una grieta acarbunchá  
como le salió á mi maere,  
que gozando á Dios está,  
que pa vivir de esta moa,  
mejor se estará anterrá.

### ESCENA VIII

**Manuela y Pepe.** *(Este llega corriendo, sumamente cansado, y después de limpiarse el sudor con el pañuelo, dice):*

PEPE. Estaba yo en la senda  
que vá á los Pinos,  
cuando esviso á tu paere  
por el camino;  
y digo... aspera,  
que por presto que guervas  
veo yo á Manuela.  
Más te encuentro llorando,  
y por mi vía,  
que quío saber abora  
quién te ofendía:  
dímelo, hermosa,  
que en Beniajan y Garres  
no hay quien me tosa.  
Si juera el Lechubero,  
er der desgusto,  
lo mesmo que soy Pepe,

que lleva un susto;  
mas si es tu Paere,  
él es siempre el buchillo,  
tú y yo, la carne.

MANUELA. No es, Pepe de mi arma,  
dengun mancebo,  
quien me ponía triste  
abora mesmo;  
es .. mi desgracia,  
la que me pone triste  
como una estáuta.

Solmente tú podías  
carmar la pena  
de perder á mi maere;  
¡era tan güena!

Tavía ma asombro  
y se anrasan mis ojos  
cuando la nombro.

PEPE. Manuela, á los defuntos,  
reza'les muncho,  
y abora platiquemos  
de nuestro asunto;  
que el tiempo pasa,  
y pudiera tu paere  
golver á casa.

Me dijo tu comaere  
el otro día,  
que á tu paere ella mesma  
que le hablaría;  
y yo le ije,  
se lo diré á Manuela  
á ver que ice

MANUELA. ¡Ay Pepe! si mi paere  
no atiende á naide,  
¿pa qué quies que Colasa,  
de esto le hable?

PEPE.

Porque pudiera  
á juerza de dicille  
que á anguno ollera.

A mí lo que me saca  
juera de tino,  
es que naide masplica  
cierto camino:

y más te indico,  
que er día que lo sepa  
me pongo rico.

Lo menos cuatro meses  
que voy á sartos,  
zaga de un negociquío  
de muchos cuartos.

*(Demostrando alegría).*

Si lo cojiera,  
pué que entonces tu paere  
ya me quisiera.

Tu paere, tiene vacas,  
trigo de sobra,  
y angunas otras cosas  
que no se nombran;  
paga su rento,  
y tavía le quea  
libre el pimiento.

Manuela, tú no sabes,  
ni tan siquiera,  
por ande tien el filo  
unas tijeras:

tú, ¿nó compriendes,  
que más dinero tiene  
er que más vende?

MANUELA. Ascuchando aguá mesmo  
tuiquia tu plática  
con esas despresiones  
me dejas... táctica.

Cahables te digo,  
y si pueo ayudiarte,  
cuenta conmigo.

*(Pepe la coje de la mano, y después de observar si alguno les escucha, habla con gran misterio.)*

PEPE. Ascucha con reserva  
lo que me pasa:  
aller, á boca é noche,  
iba á mi casa;  
y aunque era escuro,  
devisé un pañueliquio  
con siete duros.  
Ni en misa, ni en el baile,  
ni en el partío,  
hay quien diga aguá mesmo  
que lo ha perdío;  
yo me feguro,  
que en concencia son míos  
los siete duros.  
Pos si tú me dijieras,  
Manuela mía,  
por ande el contrabando  
sa recibia;  
con mi dinero,  
podía yo, mañana,  
ser caballero.  
Tú, Manuela, si quieres,  
puees sabello:  
que en tu casa hay tabaco,  
papel y sellos,  
y que tu paere,  
trajina en este punto,  
tuiquios lo saben.

MANUELA. Perdona si te atajo  
por esa senda:  
que yo pierda á mi paere,

no lo pretiendas:  
y reflisiona,  
que mi paere es lo mesmo  
que mi presona.

PEPE.

Que me quée más seco  
que está un verano,  
si yo á tu paere quiéo  
hacelle daño:

¿No has reparao  
que pa mí tus parientes  
son un sagrao?

Si yo, lo que pretendo,  
lo he dicho claro:  
que tú me des un Norte  
del contrabando.

y que me anseñes  
por qué mano recibe  
tó lo que vende.

MANUELA.

Si que pudiera darte  
dista papeles,

mas si no sabes lletra

¿pa qué los quieres?

¿Pa que los lea,

cualquiera, y á mi paere

perdíó vea? (*Pepe queda un momen-  
to pensativo.*)

PEPE.

Tú quieres que aguá mesmo,  
nus anteremos?

MANUELA.

Desplica de qué moa,  
y ya veremos.

PEPE.

Oye la cuenta,  
er zagal de Colasa  
sabe de letra.

Jubando estaba abora  
junto al azarbe:

¿Lo llamo y que nus lea

lo que tú sabes?

¿Qué te detiene?

ó es que hacer no quieres  
lo que conviene.

MANUELA. Que tuiquio me dá mieu,  
sábelo, Pepe,  
y si canta er muchacho,  
nus compromete.

PEPE. Es chiquitiquio:  
¡Si no ha cumplio diez años  
el angeliquio!

*(Se vá al foro y grita.)*

Flugenciquio, muchacho,  
ascucha, nene.

*(Manuela saca la cartera d l pecho)*

MANUELA. ¡Si mi paere me viera!

PEPE. Mira, ya viene.

### ESCENA IX

#### Manuela, Pepe y Fulgencio

FULGENCIO. ¿Qué quieres, Pepe?

PEPE. Que leas unas letras  
y busto é verte.

MANUELA. Tóma, y en un memento,  
que te lo lea,  
y yo haré, por si vienen,  
la centinela.

*(Entrega la cartera á Pepe, y se pone á pasear  
por el foro de un lado á otro)*

PEPE. Vamos á ver  
lo que ice, clariquio,  
este papel.

*(Leyendo)*

FULGENCIO. Lista de los que estamos

comprometios,  
pa hacer guerra al Gobierno  
en el partío:

Faco Morales,  
Flugencio Ferisneas,  
Anton Panales.

PEPE. Ya veo que compriendes  
tuiquias las letras.

FULGENCIO Con este, cuatro años  
que voy á escuela.

*(Pepe le quita el papel á Fulgencio, y le entrega  
una moneda)*

PEPE. No leas más,  
y toma dos quartiquios  
pa limoná.

### ESCENA X

Pepe, después Manuela

PEPE. Si no lo juera visto...  
Virgen del Cármen,  
el tio Juan en compañía  
con Anton Gárves.  
¡Vaya una sea  
que con esta simiente  
hoy se le enrea!

*(Dando golpecitos con la cartera en la mano,  
Manuela viene precipitadamente á donde se en-  
cuentra Pepe)*

MANUELA. Dáme el papel y veste  
que víe mi paere  
por el camino é yerro  
con er arcarde.  
¿Sábes abora  
de á onde viene er tabaco?

PEPE. Sí, de la Nora.  
Solmente, el precio fijo,  
saber me quea.  
*(Haciendo como que se vá)*  
Yo le diré á Flugencio  
que me lo lea.  
*(Deteniéndole)*

MANUELA. Me comprometes.

PEPE. De seguia lo trayo:  
que vienen.

MANUELA. *Veste.*  
*(Manuela le empuja á Pepe para que se marche  
más de prisa, este lo verifica, llevándose el pliego,  
y Manuela viene á sentarse en una de las sillas)*

## ESCENA XI

Manuela, después el Tio Juan y el Tio  
Francisco

MANUELA. Si por un caso mi paere,  
se llegara á precevir  
que no tengo los papeles,  
la groma sería pa mí.  
Como se tenga un querer,  
nenguna podrá decir  
de este agua no beberé,  
porque es mu fácil mentir.  
*(Saliendo)*

JUAN. Tuiquio aquel que gana poco,  
y se quiere devertir  
en la taberna, ú jubando,  
poco vale para mí.  
Si su muger lo repriende,  
él se comienza á reir,  
y acuérdese osté, Tio Facó,

que lo veremos morir  
con caena é presillo.  
por pillo y por galopin.

FRANCISCO El no estar hoy en la cárcei,  
que me lo agradeja á mí.  
*(Dirijiéndose á Manuela)*

JUAN.

¿Ha ocurrió anguna cosa  
dinda que farto de aquí?

MANUELA No, señor, naide ha venió.

JUAN.

Tio Facó, asiéntese aquí;

*(Dándole una silla y haciendo levantar á Ma-  
nuela de la en que está)*  
y tú veste pa lla drento.

*(Manuela obedece. El tio Francisco y el tio Juan  
se sientan, sacando uno de ellos la petaca para  
echar un cigarro.)*

## ESCENA XII

El tio Juan y el tio Francisco.

FRANCISCO Mu pronto me voy á ir,  
porque el sol se está poniendo,  
y hay que cenar y dormir.

JUAN.

¿Qué se dice de negocios?

FRANCISCO Cosas que m'hacen reir:

pos no icen los ceviles

y Perete el Alguacil,

que hay gente en este partío

que está dispuesta á morir

y armar la rebullicion

con presonas de Madril.

Y osté, ¿lo cré, ú no le cré?

JUAN.

FRANCISCO No me diga osté eso á mí:

si juera custion de aguas,

sacarian... más de mil;

pero, pa revulliciones,  
este partío está en clís.

JUAN. Lo mesmo digo, tío Facó.

(Ap.) Ya te lo dirán á tí.

FRANCISCO Le digo á osté que me rio,  
(Levantándose y marchándose por donde vino).  
y que me voy á dormir.

JUAN. Valla osté con Dios, tío Facó.

(Ap.) Al freir será el reir.

(Al entrarse el tío Francisco se encuentra con  
Pepe que sale; hablan reservadamente un instan-  
te y Pepe queda en lugar donde no pueda verle  
el tío Juan. El tío Juan permanece sentado).

### ESCENA XIII

#### El Tío Juan, después Pepe

JUAN. Que sa cueste mu tranquilo  
con tuiquia su autoriá  
que drento de quince dias  
ya sentirá la troná.

PEPE. (Ap.) No hay que temelle al negocio.  
(Adelantándose has'a donde está el tío Juan y  
cojiendo una silla y sentándose)

Mu güenas tardes, tío Juan.

JUAN. Güenas tardes. ¿Qué se ofrece?  
¿Pa qué te quies asentar?

PEPE. Pa hablalle á osté de un asunto  
de mucha formaliá.

JUAN. (Ap) Dios me dé mucha pacencia  
pa ascuchar á este alimal.

(Pausa bien marcada)

¿Quién comienza? ¿Tú ó yó?

PEPE. ¿Pos quién ha de comenzar?  
Siendo yo el que vengo á hablalle,

la cosa bien clara está;  
yo galanteo á Manuela.

JUAN. (*Ap*) Ya ha venío á resultar  
lo mesmo que yo pensé.

PEPE. Y si osté quiere, tío Juan,  
yo pienso que nos casemos  
por la fiesta de San Blás.

JUAN. Pero como yo no quiero,  
posi... no te casarás.

PEPE. Hombre, ¿Si osté me quisiera?

JUAN. (*Levantándose de la silla*)

Basta ya de platicar,  
y tocante á la zagala  
no la tengas que mirar  
con intincion de querella,  
que lo pués pasar mu mal;  
y te vás, que tengo prisa.

PEPE. Asíéntese osté, tío Juan,  
y no me eche de su casa  
que yo no le farto en ná,  
y platiquemos un rato.

JUAN. Si no quiero platicar.

PEPE. Y si le hablo yo de Garves  
¿tampoco me ascuchará?

JUAN. Yo no conojo á tal hombre!

PEPE. ¿No ha sentío osté nombrar  
ar que es el arrendaor  
en el huerto de San Blas.

JUAN. De vista sí lo conojo.

(*Ap.*) ¿Aonde iremos á parar?

PEPE. Pos la gente dice abora  
que lo han hecho General,  
y que osté es amigo suyo.

JUAN. (*Ap.*) Tengo la sangre pará.

PEPE. Que es osté acomisionao  
pa la custion de alistar

los hombres de pelo en pecho;  
si osté me quiere apuntar,  
en la lista... á la Manuela  
ya no la platico más;  
porque al fin... tarde ú temprano  
nus tendrán que afusilar,  
y como yo soy tan malo.

JUAN (*Levantándose*). Pero ¿te quieres callar?  
Pos tú... ¿Por quién más tomao?  
Ya te puedes levantar  
desa silla; y aguá mesmo,  
más que ligero te vás;  
que te estoy viendo metío  
de cabeza en el brazal.

PÉPE. (*Levantándose*) A mí, naide ma calora  
como lo hace osté, tío Juan;  
y aguá mesmo, echo yo el carro  
por mitá del pedregal.  
Yo he venío por su bien,  
y osté se busca su mal,  
y pa que no tenga duda,  
le voy el testo á aclarar.

Rebuscando un documento  
que me pudiera enseñar  
por qué mano osté recibe  
el contrabando de Orán,  
Manuela me dió un papel,  
que osté no ha sabío guardar,  
y pa que diga que miento  
en esta cartera está.

(*Le enseña la cartera con gran asombro del tío  
Juan*)

Y ahora me voy á Murcia  
y le voy á regalar  
al mesmo Gobernaor  
este puro de á real.

*(Dando golpes en la cartera con la mano)*

JUAN. *(Ap)* Esto sí que es compromiso,  
no tengas que vocear,  
que en este mundo los hombres  
lo mismo vienen que van.  
¿Por ande estará Manuela?

PEPE. Si osté la allega á atocar,  
ú le dice una palabra,  
tavía vá á pasar mas,  
porque estoy dispuesto á tó.

*(El tio Francisco ha oido los dos últimos versos  
de Pepe)*

#### ESCENA XIV

#### Dichos y Francisco

FRANCISCO ¿Tendré que poner yo paz?

JUAN *(Ap)* Si callas, tuya es Manuela,  
las cherras y la cebá.

*(Dirijiéndose á Francisco)*

Yo lo hacía á osté en su casa.  
¿Hay alguna noveá?

FRANCISCO Nenguna: que vide á Pepe,  
que llegaba á platicar,  
cuando yo miba pa lante,  
y me pensé, la verdá,

*(Sonriéndose)*

que al fin el suegro y el yerno  
se habian de acalorar.

JUAN. Si es que estos mozos de ahora  
no quieren riflisionar  
que la custion de casarse  
es cosa mu delicá.

FRANCISCO Y si se tienen a fleuto  
¿qué le va osté á remediar?

- A casallos cuanti antes,  
que Dios los amparará.
- JUAN. Yo le digo: que sa aspere  
á quella cumpla la edá.
- (A Pepe) Vamos, tienes el premiso  
pa que le puedas hablar.
- PEPE. Y yo le digo que en Murcia  
me están asperando ya.
- (Hace como que se marcha, Francisco le detiene)
- FRANCISCO Pepe, si piensas sacalla,  
te cuesta la torta un pan:  
entre papel, escribano,  
y algunas cosiquias más,  
te gastas en pocos dias  
cusion de una dinerá,  
y luego que en el partío  
Dios sabe lo que hablarán.
- PEPE. De mí dirán poca cosa.  
¿En qué queamos, tio Juan?
- JUAN. Hacer lo que us dé la gana,  
porque ma encuentro mu mal,  
y seguro que esta groma,  
me cuesta una enfermeá.
- (El tio Juan se sienta, Pepe le dice reservada-  
mente.)
- PEPE. Pero sé yo una mecina,  
que osté se la tomará,  
porque la tengo yo aquí.
- JUAN. Jura que me la darás.
- (Pepe cruza las dos manos)
- Por mi parte que se casen  
el jueves de madrugá.
- FRANCISCO ¿Por ande pára Manuela?
- PEPE. Por ahí estará asentá,  
si ha sentío la tormenta.
- JUAN. Como no está acostumbirá

á ver reñir á los hombres!  
(*El tío Francisco se acerca á la puerta de la barraca*)

FRANCISCO Manuela, ven para acá,  
que al fin tu páere, es tu páere  
y te quiere de verdá.

### ESCENA ÚLTIMA

Juan, Pepe, Francisco, y Manuela  
*limpiándose los ojos.*

JUAN. Por tu conducta, aguá mesmo,  
me podía ver mu mal.

PEPE. Pero ya semos amigos,  
y los vamos á casar!

FULGENCIO Ahora viene de morde  
la moa de refrescar.

JUAN. Caballeros; en mi casa  
si es que ostés quieren pasar,  
nunca ha faltao á los hombres  
bizcochos y limoná.

FRANCISCO Manuela, no ties á náide  
por ahí á quien convidar?

MANUELA. A tuiquios los que nos ollen,  
si tienen busto en pasar.

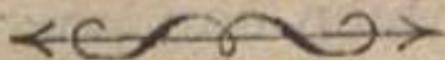
(*Manuela se dirige al público, y dice con los  
modales más finos y delicados*)

Público que con paciencia,  
escuchastes el hablar  
de estos sencillos panochos  
nacidos en la ciudad.

En tu cara está pintado  
el tipo de la bondad,  
por lo tanto nuestras faltas,  
benigno dispensarás.

El autor de este juguete,  
¡calcula como estará!  
temblando y encórvillao,  
como diría el tío Juan.

Su miedo y el de nosotros,  
tú lo puedes disipar  
con unas cuantas palmadas,  
que es nuestro bello ideal.



---

## FÁBULAS

(DEL MISMO AUTOR)

### El Murciélago Progresista

Con una paz octaviana  
en un oscuro agujero  
alegremente vivían  
sus quince ó veinte murciélagos.

Todos pasaban el día  
entregados á Morfeo,  
y esperando se ocultáran  
del sol los fuertes reflejos  
para salir por la noche  
en busca del alimento.

Un murciélago novato,  
es decir, de poco tiempo,  
y también con poco ó nada  
de reflexion y talento,  
dijo un día á grandes voces  
y atronando el agujero:

«¡Camaradas! ¡Camaradas!  
Desterrad el torpe sueño,  
y, cual otros, en el mundo  
del claro día gocemos.

«Dios nos hizo á todos libres,  
soy amante del progreso,  
y por estas dos razones  
no os extrañe si protesto  
de la antisocial costumbre,

fundada por mis abuelos,  
de estar mientras dura el día  
metido en este aposento.

»¡A volar, amigos míos!  
que con auxilio de Febo,  
se ven mejor los mosquitos  
y se admira el Universo.»—

Un murciélago caduco,  
que apreciaba al rapazuelo,  
le dijo: «Tus pocos años  
te hacen ver lo blanco, negro.

»No es capricho de familia  
pasar el día durmiendo;  
es que la luz nos ofende,  
y alguno que otro murciélago  
que probó á volar de día,  
cayó en tierra casi ciego.»

No bastaron reflexiones;  
se hizo sordo á los consejos  
que por librarlo de un daño  
sus camaradas le dieron,  
y atrevido, al medio día,  
abandonó el agujero.

Apenas voló un instante,  
el sol le hirió tan de lleno  
en los ojos, que el pobrete  
no dió direccion al vuelo,  
y contra un muro de piedra  
chocó, y se estrelló los sesos.

*A aquellos jóvenes libres  
que despreciando consejos  
pisan las leyes sociales  
y las que nos dió el Eterno,  
yo les suplico que piensen  
en el liberal murciélago.*

## El Chorlito enamorado

Harto de correr el mundo  
por fuentes, lagos y rios,  
y enamorando á las hembras  
de su especie, un buen chorlito  
exclamaba á grandes voces  
sobre la copa de un pino:

—«Yo quiero casarme pronto,  
no me gusta como vivo,  
el celibato aborrezco,  
y, por lo tanto, acrimino  
á los que pudiendo ser  
padres y dueños de un nido,  
pasan los días y noches  
entre juncos y entre riscos.»

A las voces, segun cuentan,  
acudieron á aquel sitio  
muchos jilgueros, alondras,  
perdices, palomas, mirlos,  
ruiseñores, codornices,  
gorriones y pardillos  
y todos le preguntaron:  
—«¿Quién es tu novia, chorlito?»—  
—«No la tengo—les contesta  
el Tenorio advenedizo,—  
porque hasta hoy solo he tratado  
damas de laguna, ó rio,  
y no me gustan, pues tienen,  
unas aplanado el pico,  
otras las patas muy largas,  
y otras el cuello torcido.  
Por estas y otras razones  
no quiero ser el marido  
de una dama ribereña,

como Buffon les ha dicho.  
Quiero una esposa del campo  
que cante con dulces trinos  
y que en jigantesco roble  
se meza en su casto nido.»—

Un gorrion y una merla  
le dijeron:—«Buen amigo,  
nosotros te llevaremos  
donde vejeta el olivo,  
el madroño, los romeros,  
la sabina y el tomillo,  
y elegirás una esposa  
en uso de tu albedrio.»—

Y, diciendo esto, volaron  
á un bosque, donde entre pinos  
y monte bajo se hallaban  
aves hembras de capricho.

Al poco de haber llegado,  
vieron oliendo un tomillo  
á una coqueta abubilla,  
que dando saltos y brincos  
lucía, al par que su talle,  
su moño y plumaje finos.

—«¡Qué belleza y qué donaire!»—  
exclama al punto el chorlito;  
mas el gorrion le dice.

—«Compadre, lo mismo digo,  
mas tiene *pero* esa dama.»—

—«Que la ofendas, no lo admito,  
—exclama ciego de amor  
el aspirante á marido,—  
y sin escuchar consejos  
á la abubilla le dijo:

—«Si quieres que en santo lazo  
quedemos hoy mismo unidos,  
levanta el vuelo y marchemos

ante Júpiter divino,  
á que en santo matrimonio  
nos una.»—Pues ya te sigo —  
le contestó la abubilla,—  
y en union de los padrinos  
(que eran merla y gorrion)  
tuvo efecto *el sacrificio*.

Una vez que se casaron,  
pudo observar el chorlito  
que su esposa echaba olor  
como de huevos podridos;  
mas, como estaba casado,  
sufrió su fatal destino  
y la burla que le hicieron  
las aves de fuente y rio.

*¡A cuántos conozco yo  
que, camastrones de oficio,  
al casarse les pasó  
lo que al infeliz chorlito.*

### El mono desobediente.

Vestido con gorro frigio,  
frac de bayeta amarilla  
y calzon verde con faja  
hasta media pantorrilla,  
al son de un mal organillo,  
cierto mono repelía  
en las calles y plazuelas,  
multitud de monerías,  
mientras su dueño á la gente  
una limosna pedía.

Viendo el domador que al mono  
el público le traía  
manzanas, higos, tomates,  
almendras y pastas finas,

le dijo: — «Mono, te advierto que en este país se crían unos pimientos chiquitos y encarnados cual las guindas, que aquel que los come rabia en seco de lo que pican. Te prohibo que las comas y, por lo tanto, los tiras y, no comiéndolos, sabe que alargas mucho la vida.»

Al poco de oír el consejo y mandato, una chiquilla le regaló entre papeles un pimiento de las Indias, y atrevido el cuadrumano lo sepultó en su barriga, sufriendo el ardor y rabia, que ocasiona una guindilla.

*Desde que supe este hecho tengo la mono manía, que nadie se pone gordo comiendo fruta prohibida.*

### El gorrion libertino.

—  
Acostumbrado á la orgía,  
á engañar y á seducir  
á las inocentes hembras  
naturales del país,  
un gorrion libertino  
daba mucho que decir.

Más valiente que el Tenorio  
de Zorrilla, en fiera lid,  
de un picotazo en los sesos,  
al contrario hacía morir;  
y mataba de este modo,

porque la guardia civil  
le quitó en una refriega  
tres dagas y un espadín,  
y la licencia de armas  
que le dieron en Madrid.

Cierto día, en una jaula  
vió una deidad *gorrionil*,  
y dijo:—«Como me mire  
la enamoro, y... á vivir!»—

Empezó por requebrarla,  
diciéndola:—«¡Píío píío!»—  
Única frase decente  
que el tuno aprendió á decir,  
y que equivale al piropo  
de «Te quiero solo á tí.»

La enjaulada, dando rienda  
suelta á su pasión febril,  
repitió la misma frase  
del galán, el *¡píío píío!*  
y añadió:—«Mas considera  
que yo no puedo salir  
de esta jaula, que mi dueño  
que sabe más que Merlin,  
me recortó las dos alas,  
al cojerme en su jardín,  
y aunque está la puerta abierta,  
de nada me sirve á mí.»—

—«En cambio yo volar puedo.»—  
contestó el gran galopin.  
y sin miedo á los azares,  
voló, y dijo:—«Héteme aquí.»—

Mas la jaula era de trampa,  
y en cuanto entró el infeliz,  
la puerta quedo cerrada,  
siendo imposible salir.

*¡Cuántos al leer estos versos*

*que saco de mi magin,  
dirán cariacontecidos:  
«¡Lo mismo me pasó á mí!!»*

### El zorro chasqueado.

---

No sé por qué coincidencia  
una gallina y un mico  
estaban tranquilamente  
en una cueva escondidos.

Un zorro, que varios días  
estaba con apetito  
de comer gallina, supo  
do estaban, y decidido  
exclamó:—Llego, la agarro,  
y con ella, en cuatro brincos,  
cruzo valles y colinas  
y me la como tranquilo.»—

El robo lo llevó á efecto,  
pero no como habia dicho,  
porque la noche, el recelo,  
y sobre todo, el delito,  
de tal modo lo cegaron  
que, totalmente aturdido,  
por llevarse la gallina,  
huyó llevándose el mico.

*¡A cuantos conozco yo  
que en negocios no muy limpios,  
por querer comer gallina  
se han atracado de mico!*

### El lagarto arrepentido.

---

Un lagarto... muy lagarto,  
del matrimonio enemigo,  
gozaba del sol ardiente

junto á un romero florido;  
cuando vió que, cabizbajo  
y exhalando hondos suspiros,  
en direccion al romero,  
llegaba un conejo amigo.

El lagarto, muy amable,  
le preguntó:—«¿Qué ha ocurrido  
que vienes triste y lloroso  
siendo tú alegre y festivo?

—«¡Que tengo malo á un pequeño!  
¡al menor de mis tres hijos!—  
contestó al punto el conejo,  
y añadió:—«Pero he sabido  
que con la flor del romero  
le puedo dar el alivio,  
y vengo para llevarla,  
porque, si muere, colijo  
que su madre caerá enferma  
y seguirá igual camino.»

Al escuchar el lagarto  
el relato de su amigo,  
exclamó:—«Soy todo un sabio,  
porque yo siempre he creído  
que el matrimonio es la fuente  
de donde manan grandes martirios,  
y, por lo tanto, soltero  
veré el fin de mi destino.»—

—«¡Quiera Dios que no te pese  
mañana cómo has vivido!»—  
replicó el triste conejo,  
yéndose á curar al hijo,  
porque la flor del romero  
curó al tierno gazapillo.

Pasados algunos meses,  
una nube de granizo  
al lagarto y al conejo

los cojió desprevenidos,  
y casi muertos quedaron  
los pobres animalitos.  
Disipada la tormenta,  
la coneja con sus hijos,  
buscan y encuentran al padre,  
le dan amparo y abrigo,  
y, al rato, el pobre conejo  
estaba restablecido.

El lagarto, muchas horas  
gritó demandando auxilio  
y, por faltarle el socorro  
que disfrutaba su amigo,  
murió diciendo:—«¡Dichoso  
el que tiene esposa é hijos!»—

*Aquellos camastronazos  
que pudiendo ser maridos,  
huyen del santo himeneo  
por conservar su albedrío,  
que piensen por qué murió  
el lagarto arrepentido.*

### **El hortelano y el gorrion**

—

A la sombra de una higuera,  
á fines del mes de Agosto;  
un hortelano ensalzaba  
unos higos muy hermosos  
diciendo que eran más dulces  
y más tiernos que el bizcocho.

Tan grato le era aquel fruto,  
que añadió:—«Yo me los como  
el día que se presentan  
con el vestido bien roto,  
rasgados de arriba á bajo,  
mas sin faltar al decoro.»

Un gorrion, desde un sáuce,  
lo estuvo escuchando todo,  
y al ver los higos con rayas  
blancas en el negro fondo,  
dijo;—«Para que mañana  
se los almuerce este tonto,  
yo soy primero»; y al punto  
se comió los más gustosos.

*Aquel que tenga en su huerto  
algun fruto apetitoso,  
que no lo ensalce delante  
de pájaros sospechosos.*

### La cordera descarriada

---

En una ocasion, tenían  
en los campos de la Mancha  
un lobo y una cordera  
relaciones contrariadas.

El lobo, cuando podia  
á su novia aconsejaba  
que abandonase el rebaño  
y que con él se marchara,  
que de este mundo sería  
libre, dichosa y amada.

Ella, olvidando las voces,  
los consejos y amenazas  
del pastor, que diariamente  
le reprendía su falta,  
en una noche lluviosa  
abandonó la tinada.

No sé lo que fué más pronto,  
si su muerte, ó su llegada,  
porque el sanguinario amante,  
hizo de su instinto gala,  
y de la infeliz cordera

comió cuanto tuvo gana,  
dejando el resto á ctros lobos,  
que á corta distancia aullaban.

*La que, por viles consejos,  
piense fugarse de casa,  
que no olvide el fin que tuvo  
la cordera descarriada.*



